

Disminución del Crecimiento de la Población, Distribución de Ingresos y Recesión Económica

Harold Banguero

La economía colombiana ha venido mostrando en los últimos tres años claros signos de estancamiento. Con base en algunos diagnósticos, en los cuales parece haber consenso en el sentido de que el problema principal es insuficiencia de demanda efectiva (Fedesarrollo, 1982), se han hecho una serie de propuestas de reactivación económica, basadas casi todas en políticas de carácter anticíclico, tendientes a solucionar el problema en el corto plazo (Fedesarrollo, 1982). El propósito de este trabajo es mostrar cómo estos diagnósticos identifican bastante bien los determinantes más inmediatos del problema, pero, por ser de corto plazo, no analizan factores menos inmediatos que pueden estar jugando un papel muy importante en la recesión actual de la economía colombiana. En la sección I se presenta un modelo keynesiano de largo plazo, el cual servirá de base para el análisis del caso colombiano en la sección II. En la sección III se sugiere una estrategia de reactivación basada en el diagnóstico de la sección II y en la sección IV se sintetiza y concluye.

El propósito principal del trabajo es aportar nuevos elementos para la discusión sobre la reactivación de la economía colombiana y por lo tanto no pretende ser un todo acabado en un tema tan complejo y controvertido. Más aún, algunos de los apartes deben tomarse como puntos de partida para la discusión más que como análisis definitivo.

I. Un Modelo Keynesiano de Largo Plazo

Aunque Keynes en la *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* (1936) considera como dados una serie de factores que tienen que ver con la dinámica económica, a saber: i) la cantidad y la calidad de la fuerza de trabajo, ii) la cantidad y la calidad del equipo y maquinaria existentes, iii) la tecnología, iv) los gustos y hábitos del consumidor, v) la estructura social y organizacional y vi) la distribución de los ingresos; debe anotarse que él no consideró constantes estos factores en el largo plazo, sino que para su análisis de corto plazo en la

Teoría General no tiene en cuenta los efectos de los cambios en ellos sobre la producción y el empleo¹. Sin embargo, un año después de la publicación de la *Teoría General*, Keynes escribió un artículo intitulado "Algunas Consecuencias Económicas de un Crecimiento Poblacional en descenso" (1937), en el cual presenta lo que podría considerarse su modelo de crecimiento en el largo plazo², donde define explícitamente las relaciones existentes entre el crecimiento y la estructura poblacional, la distribución de los ingresos, y los niveles de ahorro e inversión en la economía, y a través de ellos, con la producción y el empleo. En efecto, en su modelo de largo plazo la inversión agregada depende del tamaño de la población, de la tasa de interés y de la tecnología, en tanto que en la *Teoría General* la inversión agregada depende de la tasa de interés y de la eficiencia marginal del capital. Un descenso en la tasa de eficiencia marginal del capital y un aumento en la preferencia por liquidez son los factores determinantes de la recesión en el modelo keynesiano de corto plazo³. En el modelo de largo plazo, la eficiencia marginal del capital es sustituida por la tasa de crecimiento de la población. Sin embargo, la diferencia entre las dos es

más aparente que real, ya que Keynes considera que la eficiencia marginal del capital es una función del crecimiento poblacional en el largo plazo, porque, al expandirse la población la demanda agregada (el mercado interno) se amplía, lo cual crea expectativas positivas en los productores y estimula la inversión en nuevos proyectos. En palabras de Keynes:

"Dado que las expectativas de los productores se basan más en la demanda presente que en la futura, una era de población en crecimiento tiende a promover el optimismo, dado que la demanda tenderá, en general, a exceder, más que a estar por debajo de lo que se puede producir. Más aún, un error, resultante del hecho de que la demanda por un determinado tipo de capital esté temporalmente ocioso por exceso de capacidad instalada puede, en estas condiciones, corregirse rápidamente; pero en una era de descenso en el crecimiento poblacional lo contrario es cierto. La demanda tiende a estar por debajo de lo esperado y un estado de exceso de capacidad instalada no se corrige fácilmente. La resultante de ésto es una atmósfera pesimista y, aunque en el largo plazo el pesimismo desaparecerá a través de su efecto sobre la oferta, el primer impacto del paso de una tasa de crecimiento poblacional creciente a una decreciente sobre la dinámica de la economía puede ser desastroso"⁴. (Traducción del autor.)

¹ Datos estos supuestos de la *Teoría General*, pareciera ser que Keynes elaboró primero un modelo de largo plazo, y luego hizo estos supuestos para limitar el análisis a aquellos factores que eran susceptibles de modificación en el corto plazo.

² Una presentación completa y detallada de este modelo se presenta en: Vincent Tarascio, "Keynes on the Sources of Economic Growth", *Journal of Economic History*, 31, 2, junio, 1971. En este artículo se discute la relación que tuvo la transición demográfica en Europa y Estados Unidos con la gran recesión de los años treinta.

³ En el modelo keynesiano de corto plazo una política de disminución de tasas de interés no tendría ningún efecto sobre la producción y el empleo debido a la denominada trampa de liquidez.

En conclusión, en la *Teoría General* el colapso en la eficiencia marginal del capital es exógeno al sistema, en tanto que en su modelo de largo plazo está ligado directamente a la disminución en la tasa de crecimiento de la población.

⁴ J.M. Keynes. "Some Economic Consequences of a Declining Population", *Eugenics Review*, 29 (Abril, 1937), p. 14..

Por otro lado, mientras que en la *Teoría General* el ahorro de los hogares depende sólo del ingreso disponible, en el modelo de crecimiento keynesiano depende además de la distribución de los ingresos y de la estructura de edades de la población. La forma como la estructura de edades afecta los niveles de ahorro es mediante las modificaciones que se producen en los patrones de consumo, ya que, dado un ingreso, la propensión marginal a consumir de una población joven es mayor que la de una envejecida. Al disminuir el crecimiento poblacional, la participación de adultos y ancianos en el total de la población crece, y los gastos en consumo para niños y jóvenes disminuyen, dejando así un mayor excedente ahorrable para la familia. Por el contrario, el efecto de una distribución de los ingresos más igualitaria sería la de reducir los ahorros, dada una mayor propensión a consumir por parte de los estratos de ingresos más bajos. En síntesis, el impacto de una desaceleración del crecimiento poblacional sobre el ahorro de los hogares sería claramente positivo⁵.

Por lo tanto, interpretando a Keynes, una disminución en el ritmo de crecimiento de la población tendría un doble efecto desequilibrador sobre la igualdad ahorro-inversión, al hacer que aumenten los niveles de ahorro (vía envejecimiento de la población) y disminuyan los niveles de inversión (vía desaceleración de la demanda agregada), y a través de estos dos efectos, una población con ritmo de crecimiento decreciente puede

afectar negativamente el crecimiento de la producción y los niveles de empleo en la economía, lo cual llevaría inevitablemente a una recesión, a menos que se tomen medidas de política económica destinadas a evitar la caída de la demanda agregada y la desaceleración de la inversión.

El gran mérito de Keynes en este artículo consiste entonces en mostrar a los malthusianos cómo un menor ritmo de crecimiento poblacional no necesariamente implica mayor bienestar económico y social. En las palabras de Keynes:

“Si hay algunos malthusianos aquí presentes, no crean que estoy rechazando su argumento principal. No dudo que una población estacionaria (sin crecimiento) facilita aumentos en el nivel de vida, pero con una sola condición, a saber, que el aumento en el bienestar o en el consumo, cualquiera que sea el caso, que hace posible una población estacionaria, de hecho se dé, porque hemos aprendido que tenemos otro demonio en nuestras manos, al menos tan terrible como el malthusiano, a saber, el desempleo generado por la disminución de la demanda efectiva”⁶. (Traducción del autor.)

Finalmente, la política económica implícita de Keynes en la recesión de los años treinta, con base en su artículo de 1937, estaba basada en dos variables, la tasa de interés y la distribución de los ingresos. Pensaba que una reducción de la tasa de interés, con lo cual se produciría el aumento de la demanda para inversión, y una distribución más igualitaria del ingreso, la cual reduciría los ahorros y aumentaría el consumo, eran las variables de

⁵ En la *Teoría General* el ahorro de los hogares depende sólo del nivel del ingreso disponible y no de la distribución de ese ingreso. Sin embargo, como se verá posteriormente, esta segunda variable parece tener una importancia más grande que la primera en los niveles de producción en los países en desarrollo.

⁶ J.M. Keynes. “Some Economic Consequences . . .”, *Eugenics Review*, 29 (Abril, 1937) p. 15.

política a usar para restablecer el pleno empleo. Sin embargo, estas recomendaciones de política sólo aparecen en su artículo de 1937, ya que en la *Teoría General* Keynes expresó poca confianza en la política monetaria para restaurar el pleno empleo debido a la preferencia por liquidez, y tampoco consideró los efectos de la distribución de los ingresos sobre la producción y el empleo. En definitiva, recomendó el aumento del gasto público como instrumento de expansión de la demanda agregada, dada la inflexibilidad de las otras variables en el corto plazo⁷.

II. Aplicación al Caso Colombiano

Aunque el problema de insuficiencia de demanda agregada no es nuevo en el contexto de la economía colombiana, la solución al problema se ha buscado por el lado de la expansión de la demanda externa (promoción de exportaciones) a principios de la década de los setenta, o expandiendo la inversión y los gastos públicos al final de la década (política anticíclica del PIN). Sin embargo, ante la poca posibilidad de expandir las exportaciones debido a la recesión mundial actual, y ante el alto crecimiento del déficit fiscal en los últimos años, las posibilidades de utilización de estos dos componentes de la demanda final para reactivar la economía se ven considerablemente limitadas. Además, la participación de ellos en la demanda final es relativamente pequeña⁸. Todo lo anterior ha llevado a que se vuelvan los ojos sobre el consumo privado, por ser el factor de mayor participación en

la demanda final (ver Cuadro No. 1) y porque, además, estudios hechos para Colombia muestran que el componente más importante en la dinámica de la economía es precisamente el consumo privado (Montes y Candel, 1981). Por lo tanto, el mercado interno estrecho y sus determinantes adquieren una importancia fundamental en la solución al problema. Según cifras de las Cuentas Nacionales del DANE (julio, 1982), el gasto en bienes de consumo final como proporción del ingreso disponible, después de impuestos, ha descendido del 93.6% en 1971 al 88.6% en 1980. Según la misma fuente, el ahorro bruto de los hogares aumentó su participación en el ingreso disponible del 6.4% en 1971 al 11.4% en 1980. Según las Cuentas Nacionales del Banco de la República, la participación del consumo privado en el producto interno bruto (PIB) bajó del 74.1% en 1973 al 66.6% en 1980, en tanto que la participación del ahorro privado en el PIB subió del 3.68% en 1973 al 6.09% en 1980 (ver el comportamiento de estos dos componentes en el Cuadro No. 1). Por otro lado, la tasa de crecimiento de la población colombiana experimentó sus mayores descensos en el período 1966-1973, debido a la caída en la

⁷ El no considerar los efectos de la distribución de los ingresos en la solución del problema dentro de la *Teoría General*, no le permitió a Keynes sugerir políticas antirecesivas basadas en la modificación de esta variable. Sin embargo, no aparece explícito en sus escritos el porqué él descartó esta opción. La interpretación es la de que una redistribución de los ingresos no parecía políticamente viable en los años treinta.

⁸ La promoción de exportaciones se ha hecho a partir de 1967 (Decreto 444) mediante políticas de devaluación gradual de la tasa de cambio y de subsidios a las exportaciones de ciertos productos. Aunque estas fueron muy efectivas en períodos de expansión de la economía mundial, su impacto se reduce considerablemente en períodos de recesión mundial. La política de la expansión de la inversión pública desarrollada desde 1978 como producto de la aplicación del PIN encuentra dificultades ante la presencia de un déficit fiscal considerable. De otro lado, la participación de las exportaciones en la demanda final en 1979 fue del 13.3% la de la inversión del 16.7% la del consumo del gobierno del 6.4% y la del consumo privado del 67.4%. La tasa de crecimiento del consumo privado en el período 1950-75 fue del 5.6% anual, la de la inversión 3.6%, los gastos de consumo del gobierno crecieron al 2.3% anual y las exportaciones sólo lo hicieron el 1.5%; anual. Fuente: Banco de la República, *Cuentas Nacionales de Colombia 1970-79*.

tasa de natalidad, la cual pasó de un nivel de 40.2 nacidos vivos por mil habitantes en 1966 a sólo 32.9 nacidos vivos por mil personas en 1973 (ver las dos últimas columnas del Cuadro No. 1). Con el propósito de verificar hasta qué punto este descenso en la tasa de natalidad pudo haber influenciado el comportamiento del consumo y del ahorro privado en el período 1973-1980, se estimaron los modelos de regresión que se presentan en el Cuadro No. 2, en donde se relacionan los niveles de consumo y ahorro privado del período 1973-1980 con las correspondientes tasas de natalidad rezagadas ocho períodos (1966-1973). Los coeficientes obtenidos para la variable tasa bruta de natalidad son significativos estadísticamente al nivel del 90% de confianza para todos los modelos estimados, y la proporción de varianza en el consumo y ahorro privados explicada por la variación en la tasa de natalidad es de aproximadamente un tercio de la total. Los datos parecen entonces apoyar, a nivel de tendencias, los planteamientos keynesianos, con respecto al comportamiento del consumo y del ahorro privados ante un descenso de la tasa de crecimiento poblacional. Estos impactos se ven reforzados por el hecho de que estudios realizados en Colombia sobre la dinámica poblacional y su relación con el desarrollo económico y social (Banguero, Sanz de Santamaría, de Villamil, Guerrero, 1983) muestran la existencia de una asociación muy alta entre disminución de la natalidad y nivel de ingresos de las familias, en el sentido de que son precisamente las parejas de niveles de ingresos altos y medios las que presentan las menores tasas de natalidad y mayor uso de anticoncepción. Este comportamiento diferencial de la fecundidad por estrato socio-económico, tiene implicaciones importantes para la distribución de los ingresos, ya que al presentarse una disminución considerable de la natalidad en los

estratos medios y altos y poco o ningún descenso en los estratos bajos, la brecha del ingreso por persona entre ricos y pobres se amplía, empeorando así la distribución personal de los ingresos. Además, los grupos en los cuales se dio la mayor disminución en la natalidad son precisamente aquellos en los cuales se tiene la posibilidad de comprar más bienes industriales y ahorrar más. Por lo tanto, es de esperar que la disminución de su tamaño de familia se refleje en una disminución de la demanda por bienes de tipo industrial y en un aumento del ahorro de estos hogares. Con el propósito de verificar la existencia de estos cambios en los patrones de consumo se calculó la participación de ciertos rubros específicos de consumo en el consumo privado final total, para el período 1973-1980. En el Cuadro No. 3 se observa cómo la participación de los gastos en alimentos, vestido, muebles y educación en el total de gastos de consumo final fue decreciente en el período, en tanto que los gastos en vivienda y salud ganaron participación. Para evaluar el impacto probable del descenso de la natalidad sobre los patrones de consumo privado se estimaron los modelos de regresión que se presentan en el Cuadro No. 4. En él se observa cómo el descenso en la tasa de natalidad parece haber tenido un impacto negativo, estadísticamente significativo, sobre el consumo de alimentos, vestido, muebles y educación en el período 1973-1980, en tanto que el impacto sobre el consumo de vivienda y salud es positivo y significativo estadísticamente. Llama la atención la alta significancia estadística en los rubros de vestidos y calzado, alimentos, vivienda y salud, para los cuales el descenso en la tasa de natalidad explica el 96, 77, 49 y 48 por ciento, respectivamente, de la variación en la participación de ellos en el consumo final de los hogares. La conclusión que se deriva de estos resultados es la de que

CUADRO No. 1

**GASTOS DE CONSUMO PRIVADO, AHORRO DE LAS FAMILIAS,
SU PARTICIPACION EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO
COLOMBIA 1973 — 1980 Y EVOLUCION DE LA TASA BRUTA
DE NATALIDAD EN EL PERIOD 1966 — 1973**

Año	Consumo y ahorro de las familias 1973 — 1980 ^a			Tasa bruta de natalidad 1966 — 1973 ^b		
	Consumo privado (Pesos 1970)	Ahorro privado (Pesos 1970)	Participación en PIB*	Consumo	Año	Tasa (Por mil)
1973	119.679	5.295	74.1	3.68	1966	40.24
1974	126.388	7.927	72.1	5.68	1967	39.44
1975	130.233	2.240	74.3	1.56	1968	38.64
1976	133.896	7.895	70.0	5.21	1969	37.52
1977	140.800	17.515	66.1	11.37	1970	36.39
1978	153.277	12.113	67.2	7.71	1971	35.30
1979	159.720	18.707	67.4	16.76	1972	34.24
1980	166.498	10.048	66.6	6.09	1973	32.92

* Calculada con base en el valor en precios corrientes del consumo privado, el ahorro de las familias y el producto interno bruto de Cuentas Nacionales del período.

Fuentes:

^a Banco de la República. *Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1981*.

^b Banguero, Sanz de Santamaría, de Villamil, Guerrero, Desarrollo Socioeconómico y Cambio Poblacional en Colombia. 1920-1980. Informe de Investigación del CEDE (próximo a aparecer).

CUADRO No. 2

**RESULTADOS ESTADISTICOS DEL ANALISIS DE REGRESION DE LA TASA BRUTA
DE NATALIDAD COMO DETERMINANTE DE LOS GASTOS DE CONSUMO PRIVADO,
EL AHORRO DE LAS FAMILIAS Y DE SU PARTICIPACION EN EL PRODUCTO
INTERNO BRUTO, COLOMBIA 1973 — 1980**

Modelo ^a	Variable dependiente	Intercepto	Coefficiente de la tasa bruta de natalidad	R ²	F	Observaciones
1	Participación porcentual del consumo privado en el PIB	40.68 (15.57) ^b	.75 ^c (.42) ^b	.34	3.19 ^c	8
2	Ahorro de las familias (Pesos constantes de 1970)	54.908 (26.106) ^b	-1266.86 ^c (707.454) ^b	.34	3.20 ^c	8
3	Participación porcentual del ahorro en las familias en el PIB	36.28 (16.68) ^b	-.80 ^c (.45) ^b	.34	3.17 ^c	8

Fuente de Datos: Cuadro No. 1.

^a El modelo estimado es de la forma: $Y_t = a_0 + a_1 (TBN)_{t-8}$, donde Y_t = algún indicador de consumo o ahorro privado, a_0 = intercepto, a_1 = coeficiente de la tasa bruta de natalidad (TBN)_{t-8} = tasa bruta de natalidad rezagada 8 años.

^b Error standard del coeficiente.

^c Valor estadísticamente significativo al nivel del 90% de confianza.

el descenso en la tasa de natalidad parece haber tenido un impacto negativo importante sobre el consumo de alimentos, vestidos y calzado, muebles, y educación y positivo sobre los consumos de vivienda y salud, con implicaciones significativas en el consumo

agregado de los hogares.

En síntesis, una combinación de una disminución diferencial de la tasa de crecimiento de la población y una distribución de ingresos bastante desigual, parecen haber tenido un doble efecto desestabilizador sobre la rela-

CUADRO No. 3

**PARTICIPACION DE GASTOS ESPECIFICOS EN EL CONSUMO FINAL
DE LOS HOGARES^a
COLOMBIA 1973 — 1980**

Año	Alimentos ^b (%)	Vestido ^c (%)	Vivienda ^d (%)	Muebles ^e (%)	Salud ^f (%)	Educación ^g (%)
1973	41.04	9.13	11.99	6.09	5.18	7.61
1974	41.39	8.53	11.70	6.41	5.00	5.67
1975	41.17	8.34	12.00	5.74	4.64	5.33
1976	40.67	7.92	12.02	5.44	5.06	5.20
1977	41.32	7.75	11.63	5.34	4.89	4.94
1978	38.90	7.49	12.53	5.88	5.50	5.13
1979	38.08	6.75	13.13	5.55	5.66	5.16
1980	37.91	6.88	12.51	5.60	5.50	5.25

Fuente: DANE, *Cuentas Nacionales de Colombia 1973-1980*, Bogotá, julio, 1982. Cuadro No. 37, pp. 84-85.

^a Se define como la proporción de gasto en un ítem específico con respecto al gasto total en consumo final de los hogares en el territorio nacional.

^b Incluye: alimentos, bebidas y tabaco.

^c Incluye: vestidos y calzado.

^d Incluye: alquileres brutos, combustibles y energía eléctrica.

^e Incluye: muebles, accesorios, enseres domésticos y cuidados de la casa.

^f Incluye: gastos en cuidados médicos y conservación de salud.

^g Incluye: esparcimiento, diversiones y servicios culturales de enseñanza.

ción ahorro-inversión, al incentivar de un lado el ahorro privado y por el otro desestimular la demanda agregada de varios componentes del consumo privado. Si a esto se añade el hecho de que según las Cuentas Nacionales del Banco de la República la participación de la remuneración al trabajo en el PIB (al costo de factores) pasó del 41.2% en 1970 al 38.7% en 1980, siendo el descenso en la industria del 41.8% al 31.7%, y en la agricultura del 30.1% al 26.7% en el mismo período, las perspectivas de expansión de la demanda agregada no podrían ser menos desalentadoras, ya que son precisamente los asalariados los que tienen una mayor propensión a consumir de su ingreso.

III. La Estrategia de Reactivación

A. Consideraciones Preliminares

La recesión económica colombiana experimentada a partir de 1980 ha dado origen a una serie de propuestas

de reactivación por parte de instituciones o de investigadores particulares. En general, aunque todas ellas contienen elementos importantes para el diseño de una estrategia reactivadora, las políticas sugeridas son bastante aisladas y no necesariamente muestran consistencia entre ellas y con otros propósitos de la política económica colombiana. Más aún, si el análisis hecho en la sección anterior es acertado y la recesión económica actual obedece no sólo a factores coyunturales tales como la situación de recepción en la economía mundial, las altas tasas de interés, el contrabando, etc. sino también a factores de tipo estructural tales como el cambio en la composición por edades de la población y la desigual distribución de ingresos existente, las estrategias de reactivación no pueden basarse solamente en medidas tendientes a dinamizar la economía en el corto plazo, sino que tendrían que incluir medidas y decisiones de política tendientes a compensar el efecto negativo de la desace-

CUADRO No. 4

**RESULTADOS ESTADISTICOS DEL ANALISIS DE REGRESION
DE LA TASA BRUTA DE NATALIDAD COMO DEPENDIENTE
DE LOS PATRONES DE CONSUMO ESPECIFICOS EN LOS HOGARES
COLOMBIA 1973 -- 1980**

Modelo ^a	Variable dependiente	Intercepto	Coefficiente de la tasa bruta de natalidad	R ²	F	Observaciones
Proporción de gastos en:						
1	Alimentos	21.13 (4.11) ^b	.51e (.11) ^b	.77	21.23 ^e	8
2	Vestido	-2.99 (-1.88) ^b	.29e (.02) ^b	.96	152.20 ^e	8
3	Vivienda	17.22 (2.07) ^b	-.13 ^d (.05) ^b	.49	5.88 ^d	8
4	Muebles	2.81 (1.70) ^b	.08 ^c (.04) ^b	.33	3.00 ^c	8
5	Salud	8.63 (1.47) ^b	-.09 ^d (.03) ^b	.48	5.54 ^d	8
6	Educación	-2.18 (3.92) ^b	.20 ^c (.10) ^b	.39	3.89 ^c	8

Fuente de Datos: Cuadro No. 3.

^a Los modelos estimados tienen la forma: $G_i = a_0 + a_1 (TBN)_{t-8}$, donde: G_i = proporción de gasto en el agregado i (alimentos, vestido, etc.) en el consumo final, a_0 = intercepto, a_1 = coeficiente de la tasa bruta de natalidad y $(TBN)_{t-8}$ = tasa de natalidad rezagada 8 años.

^b Error standard del coeficiente.

^c Valor estadísticamente significativo al nivel del 90% de confianza.

^d Valor estadísticamente significativo al nivel del 95% de confianza.

^e Valor estadísticamente significativo al nivel del 99% de confianza.

leración en el crecimiento poblacional, el cual, es de esperarse, continuará hasta finales del siglo, y a mejorar en el tiempo la distribución de los ingresos para dar acceso a ciertos mercados a consumidores que hoy en día no lo tienen, ya que permanecen en condiciones de consumo mínimo de subsistencia.

Las estrategias propuestas, sin embargo, contienen elementos y criterios importantes de tener en cuenta en el análisis. Así, por ejemplo Fernández (1982) considera que una estrategia adecuada debe definirse teniendo en cuenta dos criterios básicos, a saber,

las medidas que se tomen para reactivar la economía en el corto plazo no deben debilitar la capacidad de ella para crecer en el futuro, por el contrario, deben contribuir al fortalecimiento del crecimiento económico en el mediano y largo plazo. Con base en este criterio él descarta una serie de sugerencias tales como aumentos de salarios por encima de la productividad marginal del trabajo, rebajas en impuestos, subsidios al consumo, estímulos al crédito de consumo de bienes de consumo durable y aumentos en el gasto de funcionamiento del gobierno, por considerarlas perjudiciales para el logro de un crecimiento futuro auto-sostenido de la economía colombiana.

Si la crisis es más de tipo estructural que coyuntural, este criterio cobra mucha importancia ya que las medidas a tomar deben orientarse más a remover los factores estructurales que impiden el crecimiento y que hacen que el mercado interno sea estrecho, más que a producir un alivio transitorio que contribuya a agravar más el paciente en el mediano y largo plazo. El segundo criterio sugerido por el citado autor es el de que debe hacerse una selección entre las posibles opciones, tal que las seleccionadas tengan el mayor impacto reactivador al menor costo inflacionario. La preocupación por la inflación no sólo está basada en la búsqueda del equilibrio en los mercados sino en el hecho más preocupante aún de que ella generalmente perjudica más a los grupos de estratos bajos, agravando así el problema de la insuficiencia de la demanda efectiva. Si se tuvieran que añadir criterios a los expuestos por Fernández (1982) estos serían los de que la estrategia reactivadora en ningún momento debería contribuir a empeorar la distribución de ingresos existente y, por el contrario, debería contener elementos redistribuidores del ingreso, en lo posible y el de que tampoco debe generar más desempleo del ya existente.

Bejarano (1982) sugiere también que las causas de la recesión no son estrictamente coyunturales, e identifica algunos factores que han contribuido a la caída de la demanda agregada tales como el debilitamiento de la demanda del sector externo, el contrabando, las altas tasas de interés, las alzas en los precios de los alimentos y el aumento del desempleo. En concordancia con el diagnóstico propone la liberación de ingresos a través de cambios en la composición del gasto, corregir las tendencias en los precios relativos de la agricultura y de la industria, actuar sobre los salarios y las prestaciones sociales, ampliar pla-

zos para compra de bienes industriales, reorientar el uso de los recursos financieros hacia la industria y mejorar la información sobre oportunidades de empleo. Nótese cómo en su análisis Bejarano identifica cómo los cambios en los patrones de consumo están afectando la demanda agregada, pero no analiza cuáles son los factores más importantes determinantes de este cambio en los patrones de consumo, los cuales son, en efecto, más estructurales que coyunturales, a saber, la desaceleración del crecimiento poblacional, la distribución del ingreso, y la alta migración del campo a la ciudad.

Los análisis de Fedesarrollo (1982) y Colmenares (1982) hacen una contribución adicional al análisis, al observar cómo la recesión tiene diferente génesis en los sectores industria y agricultura, ya que en el primero el problema es de insuficiencia de demanda efectiva, con subutilización considerable de capacidad instalada, en tanto que en el segundo (la agricultura) la crisis está por el lado de la oferta, debido a altos costos de producción y baja rentabilidad de la producción agrícola. Sin embargo, las dos propuestas difieren considerablemente en las soluciones planteadas, ya que las de Fedesarrollo (1982) están muy orientadas hacia soluciones de tipo muy coyuntural (subsidios a la producción de alimentos, aceleración del tipo de cambio, créditos al consumo de bienes industriales, impulso a la construcción de vivienda, expansión del gasto público y adecuada expansión monetaria), en tanto que las planteadas por Colmenares (1982) son más de carácter estructural y están centradas básicamente en la elevación de la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población (asalariados, independientes, comerciantes, campesinos, trabajadores en servicios personales), con medidas tales como aumento en los salarios por encima de la inflación,

rebaja en las tasas de interés sobre las tarjetas de crédito, redistribución de tierras y aumento de productividad agrícola, control de precios de los bienes en la canasta básica, orientación de la producción industrial hacia bienes de consumo masivo, control estricto del ahorro y del crédito, eliminación del contrabando, eliminación de la evasión fiscal, aumento del gasto social, expropiación de la tierra urbana y control a los monopolios en la producción de materiales de construcción.

Por su parte, la administración actual parece cifrar sus esperanzas de reactivar la economía en el sector de la construcción, la protección a la industria nacional (control a importaciones legales e ilegales) y el reordenamiento del sector financiero (orientación hacia la producción y baja en las tasas de interés). Sin embargo, el problema con esta estrategia, como ya lo había anotado Fedesarrollo (1982), reside en el hecho de que en una situación de insuficiencia de demanda efectiva, políticas de reducción en las tasas de interés son poco efectivas para incentivar la inversión y, por otro lado, el impulsar el sector de la construcción parece necesario pero no suficiente para dinamizar la economía en el corto plazo.

En general, aunque las estrategias presentadas anteriormente no agotan todos los hechos, todas ellas aportan elementos importantes a la discusión. Quizá su debilidad está en que no se presentan y se verifican dentro de un marco consistente que permita conciliar objetivos que pueden entrar en contradicción, sobre todo cuando se mira no sólo el momento coyuntural sino el horizonte de mediano y largo plazo, ya que como lo anota Fernández (1982), la economía no se acaba dentro de uno o dos años, sino que estará allí por largo rato y lo que hoy se haga influirá definitivamente en su

curso futuro. Con el propósito de verificar el impacto que estrategias alternativas de reactivación tendrían sobre la economía colombiana en el corto, mediano y largo plazo se plantean a continuación algunas de ellas y se usa el modelo Colombia 2000 (Banguero, 1982) para simularlas.

B. Reactivación con Crecimiento, Distribución y Estabilidad

Una estrategia de reactivación de la economía para el corto-mediano plazo en el caso colombiano debe, en principio conjugar al menos cuatro elementos básicos, a saber, i) acelerar la tasa de crecimiento de la producción presente y futura, ii) no ser inflacionaria, iii) no deteriorar más la distribución de los ingresos, y por el contrario, contribuir a mejorarla, y iv) no crear más desempleo del ya existente, y en lo posible contribuir a la generación de empleos productivos. Teniendo en cuenta estos criterios, y dado que la tasa de crecimiento de la población colombiana muy probablemente continuará en descenso en los próximos años hasta situarse alrededor del 1%, hacia finales del siglo (Banguero, 1982) y ante el ambiente favorable que tiene esta disminución, es poco lo que puede hacerse, y probablemente no deseable en el corto plazo, para modificar las tendencias en el comportamiento población. Sin embargo, su impacto negativo sobre la demanda agregada y, a través de ella, sobre la dinámica económica continuará en los próximos años. Por lo tanto, según el planteamiento keynesiano, la variable susceptible de ser modificada y que puede tener efectos importantes sobre la producción en el corto, mediano y largo plazo es la distribución de los ingresos. Como lo plantea Becker (1971), políticas orientadas a mejorar la distribución de los ingresos tienen un doble efecto expansivo sobre la demanda agregada, ya que además de la debida al efecto

ingreso (más cantidad comprada del bien por consumidor) se da una expansión, tan o quizá más importante que la anterior, debida a la entrada de consumidores nuevos al mercado, provenientes de los estratos bajos. Sin embargo, una redistribución *estática* (a través, por ejemplo, de una reforma tributaria radical) no sería compatible con el objetivo de mantener bajos niveles de inflación, ya que muy probablemente aumentaría la demanda efectiva en el corto plazo por encima de los niveles de capacidad instalada subutilizada y la expansión de esta capacidad requiere períodos de maduración de la inversión nueva que pueden llegar a ser hasta de tres o cuatro años. Por lo tanto, para que la estrategia sea compatible con el objetivo de estabilidad relativa, ella debe producir expansión simultánea de la demanda y de la oferta efectiva, para reducir el riesgo de que el impacto final del aumento en los ingresos sea sobre el nivel de precios y no sobre el sector real de la economía. La estrategia que a continuación se propone tendría por objeto lograr una redistribución dinámica (gradual en el tiempo) de los ingresos, que permita balancear el impacto contraccionista que tiene sobre la demanda efectiva la disminución del ritmo de crecimiento de la población. En pocas palabras la estrategia consistiría en orientar el gasto y la inversión pública adicional y los recursos del crédito de la banca pública y privada fundamentalmente a dar un apoyo decidido a tres sectores de la economía, a saber agricultura tradicional (productora de alimentos), micro y pequeña empresa productora de bienes de consumo masivo (vestido, muebles, zapatos, etc.) y construcción de vivienda popular y obras de infraestructura tales como acueductos, alcantarillados y vías, con el objeto de aumentar gradualmente los ingresos de los grupos de más bajos ingresos, los cuales están asociados muy específicamente con

estos sectores de la producción (Banguero, 1982), por ser precisamente ellos los que tienen la mayor capacidad para ampliar el mercado interno dada la alta propensión a consumir de su ingreso⁹ y el poco o ningún acceso que hoy tienen a muchos bienes en el mercado. Además, por los altos niveles de subconsumo, inicialmente estos grupos demandarían sobre todo bienes de consumo masivo, los cuales, a la vez, verían aumentada su oferta porque la estrategia contempla aumentos en los ingresos a través de aumentos en la producción de estos bienes (subsídio al crédito y no al consumo), con lo cual el riesgo inflacionario sería inferior al del caso de solo expansión de la demanda. Más aún, estudios recientes sobre las interrelaciones existentes entre la agricultura tradicional, la pequeña industria y el resto de la economía (Banguero, 1982, González, 1981) muestran cómo la dinámica de los sectores modernos, sobre todo la industria, está, en buena medida, condicionada por lo que acontezca en la agricultura tradicional, la pequeña industria, y el sector de la construcción. Si ello es así, es de esperar que la estrategia tenga impacto no sólo en la producción y demanda por bienes de los sectores de la agricultura tradicional (alimentos), pequeña industria y construcción, sino que también le daría dinámica a la media-

⁹ Según datos de las encuestas de ingresos y gastos del CEDE (PRESFAM) y del DANE (EH4), la propensión marginal a consumir en los grupos de ingresos bajos es prácticamente uno. Sólo los estratos de ingresos altos en la zona urbana y la rural tienen saldo de ahorro positivo. Más aún, los grupos de bajos ingresos gastan entre un 60% y un 70% de su ingreso en alimentos, y prácticamente el 100% de sus ingresos lo gastan en alimentación, vivienda y vestido, en tanto que los grupos de altos ingresos sólo gastan entre un 20% y un 30% de su ingreso en alimentos, y son los únicos que muestran gastos considerables en misceláneos. Para mayor detalle ver: Germán Ramírez, "Los Determinantes Económicos y Demográficos del Consumo Sectorial en Colombia". Tesis de Magíster en Economía Universidad de los Andes, agosto, 1980.

na y a la gran industria (textiles, metalmecánica) y al sector de servicios modernos (electricidad, agua, bancos, etc.).

Finalmente, se recomienda una estrategia multisectorial para tratar de cubrir el mayor número posible de demandantes potenciales de bajos ingresos y, más importante aún, para generar una dinámica adicional en la demanda ya que los grupos urbanos de bajos ingresos demandarían los alimentos adicionales producidos por los agricultores tradicionales y éstos, a la vez, comprarían los bienes industriales de consumo masivo producidos en los centros urbanos. Desde esta perspectiva, una estrategia basada en el impulso a un solo sector, la construcción, por ejemplo, tendría el problema de que al aumentar los ingresos en este sector, la demanda por alimentos crecería, y al no haber una ampliación de su oferta, el alza en los precios de los alimentos podría erosionar los aumentos adicionales en los ingresos. Su impacto, además, sería muy limitado ya que sólo estaría ampliando la demanda en un sector específico. A continuación se discuten algunos elementos de la estrategia.

C. Algunos Elementos Específicos de la Estrategia

Como se mencionó anteriormente, la estrategia requeriría actuar sobre la producción, distribución y comercialización en los sectores de la agricultura tradicional¹⁰, la cual produce aproximadamente un 60% de los alimentos, la microempresa productora de bienes de consumo masivo¹¹, y la construcción de vivienda popular¹², al igual

que orientar el gasto público hacia la construcción de servicios públicos (acueductos y alcantarillados), vías y gastos en salud y educación.

1. *La Agricultura Tradicional.* Uno de los mayores obstáculos para el campesino colombiano es la dificultad para conseguir crédito suficiente y relativamente barato. En ello se conjugan dos factores que determinan esta situación: el poco respaldo que tiene el pequeño agricultor y su natural aversión al riesgo, ya que un fracaso en una cosecha le implica a veces la pérdida de la tierra y dificultades para sobrevivir en el corto plazo. Ante la alternativa de expandir la demanda agregada en el corto plazo utilizando subsidios al consumo, parece más razonable hacerlo por medio de subsidios al crédito de los pequeños productores agrícolas, ya que la expansión de su producción de alimentos tendría efectos anti-inflacionarios importantes, y generaría empleos adicionales.

Quizá sea la asistencia técnica el componente que más se ha enfatizado en los programas de promoción de la agricultura tradicional. Sin embargo, el efecto de estos programas ocurre más en el mediano o largo plazo. Para minimizar el tiempo de maduración de estos esfuerzos, el énfasis podría

¹⁰ La promoción de la microempresa ha sido hasta ahora una iniciativa más del sector privado que del gobierno. Los resultados hasta ahora obtenidos parecen bastante satisfactorios, tanto en la generación de ingresos como de empleo, así no sea tan eficiente como la mediana o la grande empresa.

¹¹ El gobierno actual ya ha comenzado a tomar medidas en esta dirección, con una clara reorientación del sector hacia la construcción de vivienda popular. Sin embargo, esfuerzos en esta dirección deben mantenerse por un período relativamente largo para poder ver más los efectos sobre el conjunto de la economía. Lo importante en esto no es tanto cambiar las políticas cuanto mantener las tendencias.

¹⁰ Un análisis de la evolución y las perspectivas del sector agrícola colombiano se encuentra en: Harold Banguero, "Colombia en el año 2000: Evaluación de Políticas Alternativas en el Sector Agropecuario". Conferencia dictada en el IICA el 9 de septiembre de 1982 (mimeo).

hacerse en la utilización de tecnología bioquímica, o sea, en el uso generalizado de semillas mejoradas, abonos, fertilizantes, plaguicidas, etc., más que en la mecanización de la agricultura tradicional, debido a que no es rentable en pequeños fundos y, sobre todo, para evitar el efecto negativo que la mecanización tendría sobre el empleo de mano de obra no calificada.

El mayor problema de la agricultura tradicional está en la comercialización de sus productos. La falta de un mecanismo adecuado de comercialización hace que en épocas de cosecha de un producto los precios bajen a niveles no rentables para el pequeño productor (con perjuicio para el productor) y en épocas de no cosecha los precios suban exageradamente (con perjuicio para el consumidor). Para garantizar estabilidad de precios a productores y consumidores, sería necesario expandir la acción del IDEMA a los productos de la agricultura tradicional que sean susceptibles de almacenamiento (por ejemplo, mediante el establecimiento de precios de sustentación, y garantía de compra de la producción, aún a riesgo de tener que subsidiarlos), con el objeto de regular el mercado y darle seguridad al productor campesino. Para aquellos productos no susceptibles de almacenamiento, la alternativa de solución al problema a mediano

plazo sería la promoción de la agroindustria, con el objeto de lograr el procesamiento de estos alimentos, evitando así fenómenos de grandes pérdidas en la cosecha por falta de compradores, y bajas considerables en los precios de estos productos. Aunque hay muchos puntos para discutir sobre una estrategia adecuada de comercialización de los productos agrícolas, lo que sí es evidente es que sin ellas, cualquier esfuerzo que se haga en la expansión de la producción resultaría contraproducente¹³.

2. La Microempresa de Productos Básicos. Concomitantemente con la promoción de la agricultura tradicional es necesario actuar sobre la pequeña empresa (artesanal) en las zonas urbanas, ya que los microempresarios pertenecen, por lo general, a los grupos de bajos ingresos en la población urbana, los cuales tienen la propensión marginal a consumir alimentos más alta en el país. Una expansión de sus ingresos implicaría una ampliación considerable de la demanda por alimentos en las zonas urbanas. A la vez, al ser los microempresarios productores de bienes industriales de consumo masivo, el aumento en su producción permitiría satisfacer la demanda por este tipo de bienes, generada por el aumento en los ingresos de los pequeños agricultores en el sector rural. De esta forma se crearía una dinámica de intercambio rural-urbano por bienes de consumo masivo que minimizaría los riesgos inflacionarios. La promoción de la microempresa requeriría, en principio, actuar sobre los mismos elementos enumerados para el sector de la agricultura tradicional, es decir, crédito, asistencia técnica y comercialización, tanto externa como internacional. Debe anotarse aquí que la promoción de la microempresa no se recomienda porque ella sea más eficiente que la mediana o la grande (Hommes, sin fecha y González,

¹³ En el sector agrícola hay un factor adicional importante de mencionar, a saber, la tenencia de la tierra. Ante el fracaso de la política de expropiación en Colombia, y la posibilidad de que el tamaño de algunos predios de los productores llegue a ser tan pequeño que se hagan no rentable, es importante diseñar estrategias que permitan hacer una redistribución dinámica (en el tiempo) de la tierra. Los instrumentos a utilizar en este tipo de distribución serían básicamente impuestos diferenciales al patrimonio, impuestos diferenciales a la valorización de tierras, e incentivos diferenciales para productores agrícolas según el tamaño de las fincas, de tal forma que las pequeñas tengan más incentivos.

1981), ni por su potencial generador de empleo, sino porque ella está asociada con grupos de población que tienen ingresos bajos y, por lo tanto, al ser mejorados sus ingresos, aumentarían su consumo en una cantidad mayor que los grandes industriales. Además, dada una situación de cambios en los patrones de consumo, inducidos por la baja en la tasa de fecundidad, no sería muy recomendable una estructura industrial de grandes empresas por las dificultades para adaptarla a los patrones de consumo cambiantes. Tal vez esto explica por qué la micro y la pequeña empresa han tenido menos el impacto de la recesión en Colombia que la gran empresa. Su flexibilidad les ha permitido adaptarse más rápidamente a las condiciones cambiantes de la demanda.

3. La Vivienda Popular. El sector de la construcción de vivienda ha sido considerado como uno de los sectores líderes en Colombia. Ello obedece, entre otras razones, a sus múltiples interrelaciones con otros sectores de la economía, su capacidad generadora de empleo de mano de obra calificada, y sus pocos requerimientos de importaciones (DNP, 1971, Sarmiento, 1974). Sin embargo, el hecho de haberla orientado hacia la construcción de vivienda para estratos de altos ingresos (suntuaria) hizo que, dada la distribución tan desigual de los ingresos en Colombia, se presentaran problemas de insuficiencia de demanda efectiva para este tipo de vivienda muy rápidamente. En otras palabras, la estrategia se orientó hacia un mercado de vivienda relativamente estrecho. Ello plantea la necesidad de reorientar el sistema ya creado hacia la construcción de vivienda para satisfacer la demanda de los estratos de ingresos medios y bajos, lo cual implica, reorientación del crédito, nuevos diseños arquitectónicos, y una política clara sobre utilización del suelo urbano

y producción y comercialización de materiales de construcción. Esta estrategia permite la ampliación simultánea de los ingresos de los trabajadores urbanos no calificados los cuales son, a la vez, los demandantes de la vivienda de tipo popular. Es de esperarse, entonces, que los efectos inflacionarios derivados de la reorientación del sistema sean mínimos¹⁴.

4. El Crédito, el Gasto y la Inversión Pública. Una vez definidos los sectores de la economía sobre los cuales podría basarse la estrategia reactivadora, es fácil ver cómo el sector financiero público, el gasto y la inversión pública deberían colocarse en función de estos sectores, de tal forma que, por ejemplo, para contribuir al éxito de la estrategia del sector agrícola, las instituciones bancarias orientadas hacia la agricultura canalicen sus créditos preferencialmente al pequeño productor, la inversión del gobierno se dirija hacia la dotación de servicios públicos indispensables para la viabilidad de la estrategia de la construcción de vivienda y el gasto público en salud y educación se dirija hacia la ampliación de estos servicios, especialmente en el campo, con el propósito de frenar un poco los deseos de los pequeños agricultores de venirse a las ciudades y además, porque son elementos básicos para mejorar la productividad de la mano de obra tanto rural como urbana. En esta perspectiva, la discusión sobre el gasto público y la intervención estatal no se centra en el tema de si debe hacerse gasto o no, sino en qué debe hacerse con el propósito de maximizar sus efectos reactiva-

¹⁴ Además del efecto importante de la promoción del sector de la vivienda sobre la dinámica global de la economía, la construcción de vivienda popular permitiría solucionar en el mediano plazo uno de los problemas sociales más serios que tiene el país, cual es el de vivienda adecuada para los estratos más pobres de la población en las zonas urbanas del país.

dores y minimizar sus efectos inflacionarios.

D. Algunos Efectos Adicionales de la Estrategia

Además de los efectos positivos de la estrategia planteada sobre la expansión de la demanda efectiva, con base en la ampliación del mercado interno, y así sobre el crecimiento de la economía en el corto plazo, ella tiene otras implicaciones importantes para la economía y la sociedad en el mediano y largo plazo. Se destacan las siguientes:

1. Reactivación económica con distribución. Uno de los problemas más complejos del desarrollo es el de cómo conciliar los objetivos de crecimiento con los de distribución. Aunque en principio se creía que los dos eran antagónicos, enfoques recientes (Chenery et alia, 1974; Kopkins y Van der Hoeven, 1982; Banguero, 1982) muestran cómo no sólo no son necesariamente antagónicos, sino que pueden llegar a ser complementarios. En el caso colombiano, por ejemplo, como se anotó anteriormente, la mala distribución de los ingresos está influyendo en la estrechez del mercado y en las posibilidades de crecimiento económico. Por lo tanto, en la medida en que una estrategia reactivadora se oriente hacia el aumento de los ingresos de los estratos más bajos en la población, se pueden lograr simultáneamente metas de crecimiento con mejoras en la distribución de los ingresos en el mediano y largo plazo¹⁵.

¹⁵ La concepción más reciente del desarrollo implica no sólo crecimiento sino distribución equitativa de los beneficios del crecimiento. Se ha mostrado que los dos fines no son antagónicos de por sí, y que es posible diseñar estrategias de desarrollo que permitan lograr ambos propósitos ver: "Colombia 2000: Síntesis y Resultados" en Harold Banguero (ed.) *Colombia 2000: Estrategias de Desarrollo para Satisfacer las Necesidades Esenciales en Colombia*, Colección Debates CEDE, 4, Bogotá, julio, 1982.

2. Reactivación económica con generación de empleo. Los análisis hechos en Colombia sobre la generación de empleo en los diferentes sectores de la economía (Banguero, 1982) permiten identificar a los propuestos aquí como líderes de la reactivación y que a la vez tienen los más altos coeficientes de empleo por peso invertido. Por lo tanto, la meta de lograr mayor crecimiento económico estaría asociada con generación de empleos adicionales, sobre todo para mano de obra no calificada, lo cual, a la vez, redundaría en mayor consumo, al comenzar a percibir ingresos grupos de población (desempleados) que antes no lo hacían. En momentos en que las tasas de desempleo abierto en el país muestran tendencias ascendentes la meta de generación de empleo no puede descartarse en una estrategia reactivadora.

3. Reactivación con erradicación de la pobreza extrema. Un programa de reactivación de la economía orientado hacia el aumento de los ingresos de los grupos en los cuales se encuentran los más pobres de la población mediante el apoyo a su producción constituye la mejor estrategia para aumentar su consumo y erradicar de amplios sectores de la población colombiana la pobreza absoluta (miseria) en el mediano plazo y, lo que es más importante, con efectos más permanentes y definitivos que cualquier programa orientado hacia el subsidio al consumo, mediante el suministro de bienes y servicios a los más pobres¹⁶. La experiencia con este tipo de programas muestran que ellos tienen dificultad para llegar a los grupos de población realmente necesitados y en el largo plazo se constituyen en una carga demasiado onerosa para el Estado.

¹⁶ Ver "Colombia 2000: Síntesis y Resultados" en Banguero, H. (ed.) *Colombia 2000: Op. Cit.*

4. Reactivación económica con reducción de la dependencia. El hecho de que la estrategia reactivadora aquí planteada está dirigida a la ampliación del mercado interno permite reducir gradualmente en el tiempo el papel tan importante que han jugado hasta hoy en día las exportaciones (mercado internacional) en la dinámica de la economía colombiana, hasta el punto de que aún ligeras variaciones en la demanda externa se reflejan en pérdida de dinamismo de los sectores agrícola e industrial en la economía colombiana. Frente a un mercado internacional incierto y actualmente deprimido, parece altamente recomendable el reducir la dependencia de la dinámica económica colombiana del mercado externo y comenzar de una vez por todas la ampliación del mercado interno. Por otro lado, los sectores contemplados en la estrategia para promoción tienen la ventaja adicional de que los requerimientos de importación son mínimos, ya que usan una proporción muy alta de materias primas nacionales, y exigen la importación de muy poca maquinaria y equipo adicional. En un momento en que se acentúa el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente debido a la caída de los ingresos por exportaciones y el aumento en las importaciones de alimentos, la promoción de sectores ahorradores de divisas cobra mucha importancia¹⁷.

5. Reactivación con cambio gradual de la estructura industrial. Uno de los problemas más serios a los que se enfrenta actualmente la economía colombiana es la reestructuración de su industria. En una época de cambios graduales en los patrones de consumo

no parece muy conveniente crear grandes empresas con pocas posibilidades de desplazar su capital hacia otras actividades productivas. La estrategia propuesta, al hacer énfasis en los microempresarios productores de bienes de consumo masivo, permite orientar la producción industrial hacia este tipo de bienes, los cuales, generalmente, exigen muy poca inversión de capital, al ser elaborados en pequeñas unidades productoras, desincentivando de paso, la producción de bienes suntuarios¹⁸. Además, la participación de un gran número de pequeños empresarios en la producción de estos bienes, permitiría generar una mayor competencia en la industria, con posibles mejoras en los niveles de eficiencia y mayor respuesta de los precios a cambios ocurridos en la oferta y la demanda, con impacto favorable sobre los niveles de inflación.

6. Reactivación con precios razonables y aumentos salariales. Como se anotaba en el punto anterior, la estrategia de reactivación propuesta, al generar una expansión considerable de la oferta de bienes de consumo masivo, tendría consecuencias inflacionarias mínimas, al producirse un aumento de la demanda efectiva. Más aún, el gran número de productores permitiría que los precios respondieran más a costos de producción y menos a ganancias oligopólicas, controles gubernamentales y márgenes de comercialización exagerados. Una mayor estabilidad en el nivel de los precios permitiría entonces mejorar los salarios reales con incrementos en los salarios nominales muy inferiores a los que se dan hoy en día en la economía colombiana, lo cual sólo es posible si se rompen las

¹⁷ Un serio limitante al crecimiento de la agricultura y la industria moderna es la escasez de divisas para importar los bienes de capital requeridos. Por el contrario, la agricultura tradicional, la microempresa y la vivienda popular, por sus mismas características, requieren de un componente muy pequeño de importaciones.

¹⁸ Algunos de estos sectores se han desarrollado con base en una protección bastante grande. Sin embargo, es tema de controversia el si para crear algunos empleos en la economía vale la pena pagar el costo social que conlleva la promoción de estos sectores.

expectativas inflacionarias¹⁹. Al mejorar el salario real de los obreros y empleados se tendría un impacto adicional de la estrategia sobre la demanda efectiva ya que, sobre todo para los obreros, la propensión marginal a consumir es bastante alta.

7. Reactivación con impacto social y político. Un impacto no económico pero no menos importante en el contexto de una sociedad como la colombiana de la estrategia de reactivación propuesta, es el de que ella permitiría integrar socialmente a grupos de la población que hoy se consideran totalmente marginados y olvidados por el Estado. Políticamente la democracia se vería fortalecida al disminuir la desigualdad económica y social actualmente existente, aumentar los niveles educativos de la población, suministrar a los hogares viviendas adecuadas y a través de todas estas mejoras en el bienestar lograr la plena utilización de los recursos humanos y físicos, ya que una estrategia como la propuesta sería amplia generadora de empleo productivo y adecuadamente remunerado²⁰.

E. Evaluación Preliminar del Impacto de la Estrategia

Con el propósito de mirar hasta qué punto la estrategia reactivadora planteada en este trabajo es válida para el caso colombiano se hizo un esfuerzo

de evaluación comparativa con otras alternativas de inversión y gasto público²¹, utilizando para ello la versión existente del modelo de simulación Colombia 2000²². El ejercicio presentó algunas limitaciones debido a que: i) es un modelo constituido para evaluar más que todo políticas y estrategias a mediano y largo plazo, y por lo tanto no incorpora la parte monetaria de la economía. Ello impide evaluar el impacto de las estrategias sobre el nivel general de precios de manera directa. Luego, sólo se hace una evaluación del impacto de las estrategias sobre la producción bruta real total y sectorial, la distribución de los ingresos, la tasa de desempleo abierto y el bienestar, medido este último a través de la tasa de escolaridad primaria completa; ii) la desagregación sectorial del modelo no permite simular políticas para los sectores definidos en la estrategia propuesta (agricultura tradicional, construcción de vivienda popular y pequeña industria productora de bienes de consumo masivo). Por lo tanto, el sector agrícola incluye tanto el tradicional como el moderno, el sector construcción contiene la vivienda y las obras públicas y la industria incluye los sectores de alimentos, bebidas y tabaco, textiles y papel, madera y cueros, independientemente de la escala de producción. A pesar de estar limitaciones metodológicas,

¹⁹ Parece bastante incierta la política de reducir los niveles de inflación con base en reducción en las tasas de interés y en los salarios, ya que el bajar los salarios tendría un efecto depresivo sobre la demanda agregada que anularía el efecto benéfico que sobre la producción podría tener la reducción de las tasas de interés.

²⁰ Aunque la economía colombiana ha mantenido niveles de empleo aceptables en los últimos años, la calidad de algunos de estos empleos es bastante baja. Por lo tanto, debe hacerse un esfuerzo para ampliar el empleo en el sector productivo y no en el de servicios, como sucedió en la década pasada.

²¹ Dado que en una situación de recesión el sector privado no tiene incentivos para invertir, según el planteamiento keynesiano, es el sector público el llamado a realizar más gastos e inversión con el objeto de ampliar la demanda agregada. Por lo tanto, la inversión adicional que se simula en estos experimentos se supone que es hecha exclusivamente por el sector público y no el privado.

²² Una descripción completa de este modelo se encuentra en H. Bangüero. "Colombia 2000: Un marco para la planificación de la población, el empleo, la producción, la distribución de los ingresos y la satisfacción de las necesidades humanas esenciales" en H. Bangüero (ed.), *Colombia 2000. Colección Debates CEDE No. 4, julio, 1982.*

los resultados presentados en el Cuadro No. 5 muestran algunas tendencias interesantes. Así por ejemplo, cuando se hace énfasis sólo en el sector de la construcción (alternativa base, No. 1) la economía muestra una tasa de crecimiento elevada en el corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, el desequilibrio sectorial crece, con posibles implicaciones para la estabilidad de los precios, y la distribución de ingresos.

Lo que sí parece innegable es su impacto benéfico sobre el empleo, al ser la tasa de desempleo la menor de todas las alternativas en el corto plazo, ventaja que se pierde en el mediano y largo plazo. La alternativa No. 2, que combina construcción y agricultura, es la que presenta los mayores resultados en términos de empleo en el largo plazo. A pesar de que la alternativa No. 2 presenta resultados negativos en la dinámica de la producción en el corto, mediano y largo plazo, sin embargo, tienen los efectos positivos más grandes sobre la distribución de los ingresos. Por su parte, las alternativas No. 3 y 4, que son las que más aproximan la estrategia aquí propuesta, muestran resultados bastante positivos en el corto y mediano plazo, en cuanto a dinámica de la producción se refiere, con efectos también positivos sobre la distribución del ingreso en el corto y largo plazo y sobre el nivel de empleo en el largo plazo. El aumento del gasto público en educación (alternativa No. 4) se refleja sobre todo en el logro de mayores niveles de escolaridad, con impactos adicionales pequeños sobre la producción, la distribución en el corto y mediano plazo y el nivel de empleo en el mediano plazo.

En síntesis, a nivel de tendencias y con las debidas reservas por las limitaciones metodológicas enunciadas anteriormente, los resultados apoyan los efectos benéficos de la estrategia de reactivación aquí propuesta, en el sentido de que esfuerzos adicionales

de inversión y gasto dirigidos hacia los sectores de agricultura tradicional, pequeña industria de bienes de consumo masivo y construcción de vivienda popular, y gasto en salud y educación permiten obtener los mejores resultados en el corto, mediano y largo plazo en términos de crecimiento económico, redistribución de ingresos, empleo y, de manera indirecta, mayor estabilidad de los precios al haber un mayor balance entre la producción agrícola e industrial.

IV. Conclusiones

1. En este trabajo se muestra cómo una política poblacional orientada hacia la disminución del ritmo de crecimiento poblacional, adoptada con el propósito de contribuir a mejorar el nivel de bienestar de la población colombiana, según planteamientos keynesianos y el análisis hecho para el caso particular de Colombia en la década del setenta, puede estar teniendo, en el corto plazo, efectos negativos sobre la demanda efectiva, y, a través de ella sobre los niveles de empleo y bienestar, debido a la inflexibilidad de la distribución de los ingresos (la cual no permite ampliar el mercado interno) conjugada con la situación de poca dinámica en el sector externo y el déficit fiscal. Los resultados obtenidos en el caso colombiano muestran cómo la desaceleración del crecimiento poblacional que se inició en la década de los sesenta parece haber tenido un impacto significativo sobre los niveles de consumo y ahorro, y los patrones de consumo de la población colombiana, lo cual ha repercutido en bajos niveles de inversión y poca dinámica de la economía.

2. El hecho de que la dinámica de la economía colombiana esté dependiendo de factores no sólo coyunturales sino estructurales hace que la estrategia diseñada para reactivar la economía en el corto plazo no pueda

CUADRO No. 5

**EVALUACION DEL IMPACTO DE ALGUNAS ALTERNATIVAS DE INVERSION
Y GASTO PUBLICO SOBRE LA PRODUCCION BRUTA,
LA DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS,
EL EMPLEO Y LA EDUCACION EN COLOMBIA^a**

Variables Objetivo	Cambio porcentual con respecto a valores de alternativa base			
	Alternativa Base No. 1 ^c	Alternativa No. 2 ^d	Alternativa No. 3 ^e	Alternativa No. 4 ^f
1. Impacto a Cuatro Años (Corto Plazo)^b				
Producto Interno Bruto Total	171.854	-6.34	.72	.77
Producto Interno Bruto Agrícola	37.955	22.90	18.97	19.01
Producto Interno Bruto Industria	51.593	-5.43	27.62	27.69
Producto Interno Bruto Construcción	32.957	-48.30	-75.94	-75.85
Coef. Gini Concentración Ingresos	49.24	-5.87	-1.63	-1.19
Tasa de Desempleo Abierto-País	7.29	-6.53	85.73	50.07
Tasa Escolaridad Primaria Completa	29.80	1.74	.2	8.69
2. Impacto a Nueve Años (Mediano Plazo)				
Producto Interno Bruto Total	135.737	-13.72	.41	.61
Producto Interno Bruto Agrícola	43.855	42.41	36.44	36.67
Producto Interno Bruto Industria	65.570	-11.89	52.72	53.05
Producto Interno Bruto Construcción	65.642	-69.97	-114.12	-113.67
Coef. Gini Concentración Ingresos	47.99	-11.68	-2.72	-1.91
Tasa de Desempleo Abierto-País	9.35	-.97	7.91	-12.65
Tasa Escolaridad Primaria Completa	33.41	-4.83	-.66	10.57
3. Impacto a Veintinueve Años (Largo Plazo)				
Producto Interno Bruto Total	606.489	-44.59	-5.62	-4.54
Producto Interno Bruto Agrícola	72.200	69.27	65.99	67.65
Producto Interno Bruto Industria	154.186	-38.64	91.27	93.31
Producto Interno Bruto Construcción	214.104	-162.31	-305.28	-301.58
Coef. Gini Concentración Ingresos	45.81	-21.87	-1.66	.81
Tasa de Desempleo Abierto-País	8.92	-50.93	-7.60	2.58
Tasa Escolaridad Primaria Completa	54.80	-23.87	-5.85	12.45

^a Para la evaluación del impacto se utilizó el modelo Colombia 2000 con un escenario de economía abierta (excedentes exportables) y desequilibrio en la balanza de pagos y las finanzas públicas. Colombia 2000 es un modelo dinámico, no lineal y proyecta año a año los agregados económicos en términos reales (pesos de 1970). Para mayor detalle ver: Banguero H. "Colombia 2000. Un Marco para la Planificación de la Población, el Empleo, la Producción, la Distribución de los Ingresos y la Satisfacción de las Necesidades Humanas Esenciales" en H. Banguero (Ed.) *Colombia 2000. Colección Debates CEDE* Debates CEDE No. 4, julio, 1982. También se hicieron experimentos con economía cerrada y el ordenamiento de las alternativas no cambió.

^b Las definiciones usadas aquí para definir los plazos difieren de las tradicionales donde generalmente el corto plazo se define como un año, mediano plazo como cuatro o más años y largo plazo diez o más años. Sin embargo, se ha creído que una estrategia reactivadora requiere, al menos, de tres años para lograr su pleno impacto.

^c La alternativa base (No. 1) consiste en concentrar todo el esfuerzo de la inversión adicional en el sector de la construcción (vivienda y obras públicas) al elevar su participación en la inversión total del 7.22% al 50.57% con una reducción en la participación de otros sectores de la siguiente magnitud: agricultura (-50%), transportes (-50%), servicios (-50%), alimentos, bebidas, tabaco (-50%), textiles (-50%), cauchos y químicos (-50%), minería (-50%), metales (-50%) y papel, madera y cueros (-2%). (Ver detalle en Anexo).

^d La alternativa No. 2 consiste en concentrar el esfuerzo de inversión adicional en igual proporción en los sectores construcción y agricultura, al elevar su participación del 7.22% al 28.90% y del 31.12% al 52.80% respectivamente, con una reducción en la participación de los sectores restantes en un 50%. (Ver detalle en Anexo).

desligarse de las medidas que permitan mantener la dinámica en el futuro. En efecto, aunque la recesión económica colombiana actual está ligada a fenómenos de tipo coyuntural, como son, por ejemplo, la recesión económica mundial, los altos costos del dinero, la recesión industrial y la baja en la producción de alimentos, entre otros, sin embargo, en el fondo de la crisis aparecen determinantes de más largo plazo y que tienen carácter muy estructural como son el descenso en la tasa de crecimiento de la población y la muy desigual distribución de los ingresos y la riqueza, lo cual ha contribuido a que el mercado interno para ciertos tipos de bienes sea cada vez más estrecho. Dada la poca probabilidad de que la tasa de crecimiento de la población colombiana cambie su ritmo descendente, el modelo de Keynes y su aplicación al caso colombiano deja como única alternativa para ampliar la demanda agregada la intervención estatal mediante el gasto y la inversión pública y la orientación del sistema financiero para lograr una redistribución dinámica de los ingresos que en forma gradual compense el efecto negativo que sobre la demanda efectiva continuará ejerciendo la disminución del ritmo de crecimiento de la población.

3. Con base en este planteamiento, y haciendo un esfuerzo para integrar propuestas de otros analistas en la materia, dentro de un marco consistente, se propone una estrategia de reactivación que lleva implícita una redistri-

bución dinámica gradual de los ingresos con el objeto de lograr ampliar el consumo de bienes de consumo masivo en los grupos de bajos ingresos. Sin embargo, ello no se haría a través de subsidios directos al consumo, lo cual tendría efectos inflacionarios o expansión considerable de las importaciones de estos bienes, no recomendable en momentos de déficit en la balanza de pagos y además porque no tendría ningún efecto sobre la producción interna, sino a través de una política de incentivos y apoyo decidido a la producción de tres sectores de la economía productores de bienes de consumo masivo, a saber, la agricultura tradicional (productora de alimentos), la microempresa productora de bienes industriales de consumo masivo, y la construcción de vivienda popular, no precisamente porque ellas sean las más eficientes, sino porque son las que ocupan la población de más bajos ingresos que se encuentra a nivel de subsistencia y por lo tanto tienen la mayor propensión a consumir de su ingreso adicional. Más aún, la expansión de estos tres sectores permitiría ampliar simultáneamente la oferta y la demanda por bienes de consumo masivo, lo cual minimizaría el riesgo inflacionario de ella. La estrategia busca satisfacer cuatro criterios definidos anteriormente, a saber, debe reactivar la economía (efecto en el crecimiento económico), sin deteriorar las condiciones en cuanto a distribución de ingresos, empleo y estabilidad de precios se refiere. Una evaluación preliminar, dentro de las

(continuación Cuadro No. 5)

^e La alternativa No. 3 consiste en concentrar el esfuerzo de inversión adicional por partes iguales entre los sectores construcción, agricultura y algunas industrias de consumo final masivo (alimentos, bebidas y tabaco, textiles y papel, madera, cueros), al elevar la participación del 7.22% al 21.57% en la construcción, del 31.12% al 45.57% en la agricultura, del 3.92% al 8.74% en la industria de alimentos, bebida y tabaco, del 3.86% al 8.68% en textiles, del 1.36% al 6.18% en papel, madera y cueros, con una reducción en la participación equivalente al 50% en los sectores minería, caucho y químicos no metálicos, metálicos, maquinaria y equipo, otras industrias, electricidad, gas y agua, del 97% en transporte y del 96% en servicios.

^f La alternativa No. 4 es igual a la anterior, excepto que adicionalmente se incrementa el gasto público en educación y salud en un 50% del valor actual de su participación en el presupuesto total.

limitaciones que presenta un modelo de simulación no diseñado específicamente para hacer este tipo de análisis, arroja resultados que apoyan bastante los planteamientos teóricos hechos sobre las ventajas de la estrategia propuesta en comparación con otras alternativas.

4. En el mediano y largo plazo la estrategia tiene además otros efectos sobre la estructura económica y social, tales como hacer crecimiento con distribución, generar empleo, erradicar la pobreza extrema, reducir la dependencia externa, modificar la estructura de producción industrial, mayor estabilidad en precios y aumentos en los salarios reales, y una mayor estabilidad social y política. Todos ellos son elementos importantes de una política económica y social en un contexto como el colombiano y una estrategia de reactivación no puede desconocer ciertas transformaciones estructurales que deben hacerse gradualmente; sobre todo si se acepta el hecho de que la insuficiencia de demanda efectiva es un problema que podría prolongarse por varios años en el caso de una demanda externa estrecha, cuando hay disminución del crecimiento poblacional y una muy desigual distribución de ingresos.

5. Quiza la conclusión más importante que se deriva del análisis, es el hecho de que las políticas de reactivación de la economía colombiana no pueden basarse solamente en análisis de tipo coyuntural, sin mirar el comportamiento de factores de mediano y largo plazo que pueden ser tanto o más importantes que los puramente coyunturales. En una sociedad como la colombiana el problema de crecer no puede desligarse de la pregunta a quién beneficia ese crecimiento, porque en el largo plazo los problemas de la distribución económica y social de los beneficios pueden constituirse en los cuellos de botella más grandes del

crecimiento. En el fondo la pregunta que hay que responder es cómo ensanchar el mercado interno haciendo que los que tienen niveles de subconsumo consuman lo suficiente y no cómo hacer que los que ya consumen suficiente o en exceso consuman más. La intervención estatal para lograr este objetivo, en una situación como la colombiana, se hace más que necesaria. De lo contrario se corre el riesgo de que la economía colombiana tenga que esperar a la recuperación del mercado mundial y al aumento de sus exportaciones para recuperar la dinámica de la década de los setenta, con todas las implicaciones económicas y sociales que ello tiene.

VI. Anexo: Diseño experimental para la comparación del impacto relativo de estrategias alternativas de reactivación de la economía colombiana

Para hacer la evaluación del impacto relativo de estrategias de reactivación en el corto, mediano y largo plazo, se hizo la simulación de las siguientes alternativas, utilizando el Modelo Colombia 2000, por ser un modelo dinámico, no lineal que permite estimar indicadores de la economía, la distribución de los ingresos, el empleo y el bienestar año a año:¹

1. Política de concentración de la inversión en el sector de la construcción (vivienda y obras públicas) con reducción equivalente de la inversión en los sectores agricultura, industria y servicios (Experimento Base No. 1).

2. Política de concentración de la inversión en magnitudes similares en la

¹ Para mayor detalle ver: H. Banguero, "Colombia 2000: Un Marco para la Planificación de la Población, el Empleo, la Producción, la Distribución de los Ingresos y las Necesidades Humanas Esenciales", en H. Banguero (Ed.) Colombia 2000. Colección Debates CEDE No. 4, Julio, 1982.

CUADRO No. A-1

PARTICIPACION (%) EN LA INVERSIÓN DE LOS SECTORES EXPERIMENTOS PARA EVALUAR EL IMPACTO RELATIVO DE CUATRO ESTRATEGIAS REACTIVADORAS EN LA ECONOMIA^a

Sectores	Experimento Base No. 1 ^b	Experimento No. 2 ^c	Experimento No. 3 ^d	Experimento No. 4 ^d
1. Agricultura	.1556	.5280	.4557	.4557
2. Minería	.0242	.0242	.0242	.0242
3. Alimentos, bebidas, tabaco	.0196	.0196	.0874	.0874
4. Textiles	.0193	.0193	.0868	.0868
5. Papel, madera, cuero	.0133	.0068	.0618	.0618
6. Caucho y químicos	.0148	.0148	.0148	.0148
7. Productos no-metálicos	.0151	.0076	.0076	.0076
8. Metales y productos metálicos	.0094	.0099	.0099	.0099
9. Maquinaria	.0090	.0045	.0045	.0045
10. Otras Industrias	.0101	.0051	.0051	.0051
11. Electricidad, gas, agua	.0143	.0072	.0072	.0072
12. Construcción	.5057	.2890	.2167	.2167
13. Transporte y Comunicaciones	.0585	.0200	.0083	.0083
14. Servicios	.1311	.0440	.0100	.0100

^a Para la elaboración de estos experimentos se parte de una situación en que la participación de la inversión es estrictamente proporcional al stock de capital de cada sector y luego se modifica de acuerdo con los siguientes patrones:

^b Experimento Base No. 1: Aumento en la inversión en el sector de la construcción (su participación pasa de 7.22% al 50.57%), con reducciones porcentuales en los siguientes sectores: agricultura (50%), caucho y químicos (50%), metales (50%) y papel, madera y cueros (2%).

^c Experimento No. 2: Aumento de la inversión en magnitudes similares y en una cantidad equivalente al aumento en el sector construcción en el Experimento Base No. 1, en los sectores de la construcción y la agricultura, al pasar su participación del 7.22% al 28.90% y del 31.12% al 52.80%, respectivamente. Se reduce la inversión en un 50% en los sectores minería, alimentos, textiles, papel, caucho, no-metálicos, maquinaria, otras industrias, electricidad y en el 88% en los sectores transporte y servicios.

^d Experimentos No. 3 y 4: Aumento en la inversión en magnitudes similares y en una cantidad equivalente al aumento en el sector construcción en el Experimento Base No. 1, en los sectores de la construcción, de la agricultura, de alimentos, bebidas y tabaco, de textiles y de papel, madera y cuero, al pasar su participación de 7.22% al 21.67% en la construcción, del 21.12% al 45.57% en agricultura, del 3.92% al 8.74% en la industria de alimentos, del 3.86 al 8.74% en textiles y del 1.36% al 6.18% en papel, madera y cueros respectivamente, con una reducción en términos porcentuales del 50% en los sectores minero, caucho, no-metálicos, maquinaria, otras industrias, del 93% en transporte y del 96% en servicios.

construcción (vivienda y obras públicas) y en la agricultura, con reducción equivalente de la inversión en algunos sectores industriales y en los servicios (Experimento No. 2).

3. Política de concentración de la inversión en magnitudes similares en la construcción (vivienda y obras públicas), en la agricultura y en algunas industrias productoras de bienes de consumo masivo, con reducción equivalente de la inversión en los otros sectores de la industria y en los servicios (Experimento No. 3). En el Cuadro A-1 se presentan los valores asignados a los elementos del vector de inversión sectorial (VPIT) en cada uno de los experimentos realizados con el modelo (ver Cuadro No. A-1).

nados a los elementos del vector de inversión sectorial (VPIT) en cada uno de los experimentos realizados con el modelo (ver Cuadro No. A-1).

4. Política de concentración de la inversión en magnitudes similares en la construcción (vivienda y obras públicas), la agricultura y en algunas industrias productoras de bienes de consumo masivo (como en el Experimento No. 3), más aumento de la participación del gasto público en salud y educación en el presupuesto total del gobierno en un cincuenta por ciento, así:

Participación (%) En el Cuadro No. A-2 se presentan
 Gasto en: Referencia Experimento 4 los resultados obtenidos para las
 Salud 14.33 21.50 variables objetivo relacionadas y para
 Educación 27.23 40.85 los cuatro experimentos diseñados.

CUADRO No. A-2

**VALORES OBTENIDOS DE LA EVALUACION DEL IMPACTO DE CUATRO ALTERNATIVAS DE
 GASTOS E INVERSION PUBLICA EN EL CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO SOBRE EL
 PRODUCTO, LA DISTRIBUCION DE LA INVERSION, EL EMPLEO Y LA EDUCACION,
 RESULTADOS DEL MODELO COLOMBIA 2000**

Valores Objetivo Millones de (Pesos de 1970)	Valores obtenidos para cada una de las alternativas de inversión y gasto			
	Experimento Base No. 1	Experimento No. 2	Experimento No. 3	Experimento No. 4
1. Impacto a Cuatro Años (Corto Plazo)				
PIB Total	171.854	161.614	173.086	173.170
PIB Agrícola	37.955	46.646	45.154	45.170
PIB Industria	51.593	48.937	65.841	65.872
PIB Construcción	32.957	22.223	18.732	18.742
Coef. Gini Ingresos	49.20	46.47	48.41	48.62
Tasa de Desempleo (%)	7.29	12.14	13.54	10.94
Tasa escolaridad primaria completa (%)	29.80	29.29	29.75	32.39
2. Impacto a Nueve Años (Mediano Plazo)				
PIB Total	235.737	207.287	236.702	237.171
PIB Agrícola	43.855	62.452	59.836	59.938
PIB Industria	65.570	58.602	100.141	100.352
PIB Construcción	65.642	38.620	70.656	30.721
Coef. Gini Ingresos	47.99	42.97	46.72	47.09
Tasa Desempleo (%)	9.35	9.26	10.09	8.30
Tasa escolaridad primaria Completa (%)	33.41	31.87	33.19	36.94
3. Impacto a veintinueve años (Largo Plazo)				
PIB Total	606.489	419.151	574.243	580.166
PIB Agrícola	72.200	122.216	119.843	121.042
PIB Industria	154.186	111.217	294.908	298.061
PIB Construcción	214.104	81.621	52.829	53.315
Coef. Gini Ingresos	45.81	37.59	45.06	45.44
Tasa desempleo (%)	8.92	5.91	8.29	9.15
Tasa de escolaridad primaria Completa (%)	54.80	41.24	51.77	61.62

BIBLIOGRAFIA

- Banco de la República. 1982. *Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1981.*
- Banguero, Harold, Alejandro Sanz de Santamaría, Alicia de Villamil y Bernardo Guerrero 1983. "Desarrollo Socioeconómico y Cambio Poblacional en Colombia 1920-1980. Informe de Investigación del CEDE (próximo a aparecer).
- Banguero, Harold, 1982. *Colombia 2000. Colección Debates CEDE No. 4* Bogotá.
- Becker, Gary, 1971. *Teoría Económica*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 56-59.
- Bejarano, Jesús. 1982. "Elementos para una Estrategia de Reactivación Económica". *Coyuntura Económica*, 13,3, octubre, pp. 138-147.
- Colmenares Silva, Jesús, 1982. "Mercado Interno, Base de la Reactivación". *El Tiempo*, lunes, 22 de noviembre, p. 14 D.
- Chenery, Hollis et alia. 1974. *Redistribution with Growth*. Oxford University Press.
- DANE. 1982. *Cuentas Nacionales de Colombia 1970-1980*. Julio.
- D.N.P. 1971. *Las Cuatro Estrategias*. Bogotá.
- Fedesarrollo. 1982. *Coyuntura Económica*. 13,3 de octubre, 1982 Análisis Coyuntural.
- . 1982 "Reactivación y Control de la Inflación". *Coyuntura Económica*, 13,3, octubre, pp. 148-158.
- Fernández, Javier. 1982. "Reactivación, Estabilización y Fortalecimiento Económico". *Coyuntura Económica*, 13,3 de octubre, 1982, pp. 123-37.
- González, Jorge Iván. 1982. "Productividad y Salarios en la Pequeña Industria", Tesis de Magíster en Economía. Universidad de los Andes. Agosto.
- Hommes, Rudolph, sin fecha. *La Organización Industrial y la Pequeña Industria*. Publicación del SENA (mimeo).
- Hopkins, Michel y Ralph Van der Hoeven, 1982. "La Construcción de Modelos de Desarrollo Económico y Social", en Banguero H. (ed.). *Colombia 2000. Colección Debates CEDE*. pp. 17 y sg.
- Keynes, J. Maynard. 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. New York: Harcourt, Brace and Co.
- , 1937. "Some Economic Consequences of a Declining Population". *Eugenics Review*, 20, abril, 1937.
- Montes, Gabriel y Ricardo Candelio. 1981. "El Crecimiento Industrial y la Generación de Empleo en Colombia: Entre la Substitución de Importaciones y la Promoción de Exportaciones". *Revista de Planeación y Desarrollo*, 13, 1-2, enero-junio, 1981.
- Sarmiento, Eduardo. 1974. *Aspectos Cuantitativos del Plan de Desarrollo*. Bogotá. Antares.